

Del individualismo al mundo enrarecido, roto e incierto. Una denuncia de las ausencias en *Laudato Si*

From Individualism to a Rarefied, Broken, and Uncertain World. A Denunciation of the Absences in *Laudato Si*

José Raúl Ramírez-Valencia

Universidad Católica de Oriente

jramirez@uco.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-8933-0676>

Carlos Mario Vargas-Restrepo

Universidad Católica de Oriente

cvargas@uco.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-2490-3808>

Luis Fernando Fernández-Ochoa

Universidad Pontificia Bolivariana

luis.fernandez@upb.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-5639-3534>

Resumen: El escrito reflexiona sobre el individualismo manifestado en la crisis antropológica, social y ambiental y en la ruptura de las relaciones del ser humano consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. Metodológicamente, el texto se estructura a partir de la lectura interpretativa, crítica y creativa del magisterio del papa Francisco. El escrito denuncia el paradigma individualista expresado en las categorías de mundo raro, roto e incierto, proveniente de tres ausencias enunciadas en *Laudato Si*: origen común, pertenencia mutua y futuro compartido, que re-

claman el sentido de la comunidad creacional y la responsabilidad retrospectiva, respectiva y prospectiva.

Abstract: This article reflects on the forms of individualism that arise amid today's social, anthropological, and environmental crisis, as well as in the fractured relationships of human beings with themselves, with others, with nature, and with God. Methodologically, the text is structured around a critical, creative, and interpretive reading of Pope Francis's magisterium. It exposes the individualistic paradigm embodied in an unfamiliar and fragmented world

marked by the major absences identified in *Laudato Si'*: a common origin, mutual belonging, and a sense of creational community, together with a responsible retrospective, respective, and prospective outlook.

Palabras clave: *Laudato Si, Fratelli Tutti*, Casa común, comunidad crea-

cional, individualismo, ecología, antropocentrismo desviado, ecología integral.

Keywords: *Laudato Si, Fratelli Tutti*, Common Home, Creational Community, Individualism, Ecology, Deviant Anthropocentrism, Integral Ecology.

1. INTRODUCCIÓN¹

El artículo presenta el individualismo como una categoría que denuncia el papa Francisco a través de su magisterio social. Tanto en *Laudato Si* como en *Fratelli Tutti*, lo considera la causa de la crisis que se manifiesta en lo antropológico, lo social y lo ambiental. En tal sentido, el individualismo se presenta como una enfermedad silenciosa que corroee las relaciones del hombre consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios al reducir las a un ámbito instrumentalista y de dominación. Esta reflexión se complementa con los aportes de filósofos como Marcel y Zamagni que argumentan una ruptura en las relaciones del ser humano en tanto que se asumen desde una perspectiva funcionalista y utilitarista.

Aun cuando el individualismo constituye una realidad de constante debate y análisis, este escrito la aborda en clave filosófica, teniendo presente el magisterio del papa Francisco en el que con claridad denuncia como el individualismo afecta la convivencia y la relación en la casa común. Asimismo, en la *Fratelli Tutti*, se denota como el individualismo se convierte en la causa de las relaciones funcionalistas y eficientistas que impiden que la persona despliegue sus potencialidades como

¹ Este trabajo constituye un resultado de investigación del proyecto “Perspectivas filosóficas y teológicas de la *Fratelli Tutti*: la cultura del encuentro como camino del “sí-mismo” al “nosotros”, financiado por la Red de Universidades Católicas de Colombia —RUCC— y realizado por la Universidad Católica de Oriente en conjunto con la Universidad Pontificia Bolivariana.

consecuencia del antropocentrismo desviado y en detrimento de la moral social.

Con base en lo anterior, se proponen tres categorías que revelan las consecuencias del individualismo: mundo enrarecido, mundo roto y mundo incierto. El mundo está enrarecido en cuanto que las relaciones con los otros y con la naturaleza no tienen solidez, sino que se presentan desde una visión instrumental-tecnicista; roto porque aparentemente todo funciona desde una mirada mecánica que impide la expresión de lo vitalmente humano y que inhibe la construcción de la comunidad, el otro se concibe como un simple funcionario; e incierto en tanto que se actúa sin ningún horizonte y sin ninguna esperanza, el dominio del presente anula las posibilidades de futuro.

En el marco de un mundo enrarecido, roto e incierto, se constatan tres ausencias derivadas del individualismo y enunciadas en *Laudato Si*: el origen común pues se desconoce el concepto de la comunidad creacional al apostar por un antropocentrismo desviado que se impone de una manera eficientista sobre los demás seres vivos; la pertenencia mutua al ignorar el nosotros y el principio de la interdependencia que fundamenta que todos estamos relacionados y que juntos habitamos la casa común; y el futuro compartido al hacernos ignorar la responsabilidad intergeneracional que suscita el cuidado del presente con nuevos estilos de vida para asegurar un mundo sostenible.

La reflexión se hizo a partir de la lectura interpretativa, crítica y creativa de las encíclicas *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*, lo que permitió derivar en categorías que no solo denuncian la crisis antropológica, social y ambiental, sino que ponen de manifiesto de qué manera el individualismo trastoca todas las realidades en que se haya presente el ser humano. Asimismo, se intuyó que el antropocentrismo desviado conduce a una cultura del descarte que rompe con la armonía de las relaciones o, desde otro ángulo, a un ecocentrismo que absolutiza la vida desconociendo la importancia del ser humano como cuidador. En este sentido, se propone un antropocentrismo situado como una forma de responder al individualismo que ocasiona el mundo enrarecido, roto e incierto.

2. UNA DENUNCIA AL PARADIGMA INDIVIDUALISTA

A la luz de la encíclica *Fratelli Tutti* y en complemento con consideraciones filosóficas y económicas, el individualismo se entiende como una visión y una práctica de vida que pone al individuo en el centro de sus preocupaciones, otorgándole una autonomía que se presenta desvinculada de las responsabilidades hacia los demás. Este enfoque tiende a enfatizar el interés personal, la autosuficiencia y la competencia, lo que erosiona los lazos sociales y dificulta la construcción de comunidades fraternas.

Desde la perspectiva filosófica, autores como Gabriel Marcel² y Edith Stein³, señalan que el individualismo va en detrimento de la autenticidad de las relaciones humanas al orientar al ser humano hacia una vida egocéntrica, reduciendo su existencia a la búsqueda de su propia satisfacción y éxito individual. Esto contrasta con la visión de la persona como un ser que se realiza a partir de la apertura y del encuentro con los otros. Según Badiou, el individualismo constituye una desorientación de la sociedad contemporánea que se expresa en “un culto al Yo que alimenta la obsesión de «mis libertades», es decir, el derecho imprescriptible de no hacer nada y de no pensar nada que tome en cuenta la existencia de los demás”⁴.

En el ámbito económico, resaltan los aportes de Stefano Zamagni quien critica el individualismo por su influencia en el diseño de sistemas y mercados que promueven una competencia desmedida y una visión de las personas como meros agentes económicos, y por tanto, como medios (instrumentos) para alcanzar los propósitos particulares. Esta perspectiva individualista, orientada al crecimiento sin límites y a la maximización de beneficios, genera desigualdad y fragmenta la

² Cf. Gabriel MARCEL, *Obras Selectas (II). De la negación a la invocación, el mundo roto, un hombre de Dios, El camino de creta*, Madrid, BAC, 2004.

³ Cf. Edith STEIN, *Obras Completas IV. Escritos antropológicos y pedagógicos Magisterio de vida cristiana, 1926-1933*, Burgos, Monte Carmelo, 2016.

⁴ Alain BADIOU, *Observaciones sobre la desorientación del mundo*, Barcelona, Herder, 2025, 25.

cohesión social, dificultando el surgimiento de una economía inclusiva con sustento en la fraternidad y el bien común⁵.

Asimismo, el individualismo ha suscitado una ética de la autorrealización y el éxito individual que se ha configurado como la corriente predominante en la sociedad occidental contemporánea⁶. En efecto, hemos arribado a una sociedad del *primero yo* que se manifiesta, entre otras cosas, en las experiencias de interacción social y en los "tópicos que dominan el debate público: la disolución de la solidaridad, la decadencia de los valores, la cultura del narcisismo, el hedonismo reivindicativo, etcétera"⁷.

En la misma línea y desde el enfoque de la *Fratelli Tutti*, el individualismo se presenta no solo como una forma de pensar y actuar que limita el desarrollo integral de las personas, sino como un obstáculo para construir una sociedad en la que primen los vínculos de fraternidad y amistad social. La encíclica invita a trascender esta postura egocéntrica en favor de una ética del "nosotros", que promueva una vida en comunidad y unas condiciones socioeconómicas orientadas a un proyecto común.

Ahora bien, el papa Francisco expone en *Laudato Si* que una de las causas del individualismo es el antropocentrismo desviado que se expresa en unos estilos de vida, modos de producción y hábitos de consumo que ignoran la responsabilidad que tiene el hombre de habitar en el planeta tierra con los demás seres vivos y que contradicen su vocación a la interrelación⁸.

Por otra parte, el pontífice pone de manifiesto en *Fratelli Tutti* como causa del individualismo, el desinterés por el bien común que divide el sentido de sociedad al hacer prevalecer el interés económico de unos cuantos en detrimento del bien de todos, dado que se presenta un interés solapado del individuo que se abre al mundo con propósitos egoístas que lo aíslan en

⁵ Cf. Stefano ZAMAGNI, *Por una Economía del Bien Común*, Madrid, Ciudad Nueva, 2012, 8.

⁶ Cf. Ulrich BECK, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002, 13.

⁷ BECK, *La sociedad del riesgo global*, 14.

⁸ Cf. FRANCISCO, *Carta Encíclica Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común*, Roma, Editrice Vaticana, 2015, 122.

medio de una sociedad globalizada y digitalizada que crea el sofisma de hacernos más cercanos pero menos hermanos⁹.

Como consecuencia del individualismo, se deriva una crisis social caracterizada, según el Papa, por una conciencia humana anestesiada y un predominio de las posturas materialistas que absolutizan al hombre y divinizan los valores mundanos y materiales en lugar de los principios trascendentales de la verdad y el bien. Al respecto, Benedicto XVI al reflexionar sobre el subdesarrollo, enfatizó que la sociedad padece una crisis de pensamiento y de fraternidad al señalar que la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres pero incapaz de establecer vínculos de hermandad. Por consiguiente, los criterios de eficiencia y de utilidad como presupuesto de los vínculos sociales se contraponen al don y a la gratuidad como fundamentos de la fraternidad¹⁰.

Lo anterior configura un individualismo que encierra a la persona en la inmanencia, se disfraza de cierta belleza ecológica cuando no es más que una apatía por la comunidad creacional y de una conexión digital que se superpone a los vínculos y anula la apertura a la fraternidad. Además, se presenta bajo los presupuestos del progreso indefinido, competencia, consumismo extremo, indiferencia consumista e individualismo capitalista, que denotan un egoísmo inmediato y un desinterés por el otro y por lo otro¹¹.

Se trata, según el Papa, de una enfermedad silenciosa en la sociedad actual que genera desmoronamiento, un punto de quiebre y un deterioro del mundo y de la calidad de vida de gran parte de la humanidad; de una crisis que más que ecológica o social, tiene como epicentro al individualismo que se antepone a lo social-relacional y que se manifiesta en un ser humano no situado que le lleva al rompimiento de sus relaciones consigo mismo, al dedicarse a un trabajo desmedido sin reposo; con los otros, al considerarlos un obstáculo al proyecto

⁹ Cf. FRANCISCO, *Carta Encíclica Fratelli Tutti, sobre la fraternidad y la amistad social*, Roma, Editrice Vaticana, 2020, 43.

¹⁰ Cf. BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Caritas in Veritate, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*, Roma, Editrice Vaticana, 2009, 19.

¹¹ Cf. FRANCISCO, *Laudato Si*, 210.

de vida; con la naturaleza, al quererla explotar desde el paradigma positivista y; con Dios, al percibirlo como un intruso que impone arbitrariamente leyes a la naturaleza.

3. CONSECUENCIA DEL INDIVIDUALISMO: UN MUNDO ENRARECIDO, ROTO E INCIERTO

Sobre la base de lo expuesto en el apartado anterior, se proponen las expresiones clave: *mundo enrarecido*, *mundo roto* y *mundo de incertidumbres*, que manifiestan las consecuencias del individualismo que distorsiona las relaciones del ser humano con el planeta y con la sociedad. Estos conceptos desvelan, desde diferentes miradas, el paradigma individualista que fractura el espíritu de la fraternidad y el habitar la casa común. Para su comprensión, estas categorías se analizarán poniendo énfasis en la relación con el otro y con la naturaleza.

Para la Real Academia de la Lengua Española, la palabra “enrarecer” tiene diferentes acepciones que, sin forzar el concepto, expresan la realidad de las relaciones desfiguradas que sostiene el individuo. Un cuerpo es raro cuando se *dilata* y se despoja de su solidez y contextura, enrarecer indica *escasear* y *contaminar*¹². Así pues, el mundo de las relaciones se *dilata* cuando solo son circunstanciales y, por tanto, carecen de vínculo y de solidez e impiden la apertura a la singularidad de los otros. Este tipo de relaciones, según Bauman, son líquidas¹³, al carecer de compromiso y de proyecto, se reducen a lo accidental del tiempo, es decir, a lo emocional del momento con apariencia de sociabilidad.

En referencia a las relaciones con la naturaleza, estas son *raras* y *escasas* cuando se conciben desde el ámbito positivista y de inmediatez, reduciéndolas a un sentido utilitarista sin horizonte de cuidado en perspectiva de la responsabilidad intergeneracional.

Por otra parte, el término *escasear* en referencia a las relaciones, se evidencia en el auge de la comunicación digital.

¹² REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed (<<https://dle.rae.es>>).

¹³ Cf. Zygmunt BAUMAN, *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, 8.

Se establecen más conexiones, pero menos relaciones, hay comunicación con carencia de comunidad e interlocutor. En este sentido, Byung-Chul Han anota como lo virtual ha sustituido a lo presencial y como cada día es más difícil establecer relaciones presenciales con profundidad o encontrar un tú dentro de una relación¹⁴. Entre tanto, el Papa advierte que “los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas”¹⁵.

Ahora bien, la *escasez*, en referencia a las relaciones del ser humano con la naturaleza, emerge cuando solo parten de una mirada tecnocrática que olvida el ser y la bondad de cada una de las creaturas, esto se constata a partir de la razón instrumental que denuncia la Escuela de Frankfurt al considerar que la razón solo tiene éxito en la medida en que produce y explota la naturaleza y de los postulados económicos que desvinculan el crecimiento económico de fundamentos éticos, es decir, creer que el crecimiento infinito es posible al margen de los servicios ecosistémicos.

Al respecto, Han también señala el fenómeno de la digitalización como causa de la escasez y la ruptura de las relaciones del ser humano con la naturaleza al puntualizar que despojamos a la tierra de su ser cuando la recubrimos con nuestra propia retina. En tal sentido, nos volvemos ciegos para lo distinto al renunciar al aroma de lo natural¹⁶.

En cuanto al sentido de *contaminación* en un mundo raro, el individualismo considera al otro como una amenaza tóxica que obstaculiza tanto sus deseos como sus aspiraciones; el otro se interpone en mis proyectos y con su mirada me cosifica y me degrada, tal como lo expresa Sartre en la obra *A puerta cerrada*, al referirse que el infierno son los demás, al percibirlos como sus verdugos a través de la mirada que desnuda y cosifica mi ser¹⁷. Por consiguiente, el otro se convierte más en

¹⁴ Cf. Byung-Chul HAN, *En el enjambre*, Barcelona, Herder, 2014, 51.

¹⁵ FRANCISCO, *Fratelli Tutti*, 43.

¹⁶ Cf. Byung-Chul HAN, *Loa a la tierra. Un viaje al jardín*, Barcelona, Herder, 2019, 30.

¹⁷ Jean-Paul SARTRE, *A puerta cerrada*, México, Tomo, 2015, 55.

un instrumento para conseguir mis fines que en alguien que amplía mi libertad y realización puesto que inhibe e impide ser lo que quiero ser.

La concepción *contaminante* en cuanto a lo ecológico reduce los seres vivos a meros objetos de explotación que desde mi conciencia les impongo mi individualidad, más aún, se les considera obstáculos para mis fines lucrativos con lo cual se malogra la convivencia dentro de la comunidad creacional. Al respecto, Fernando Cruz plantea que la especie humana convierte la naturaleza en un artificio. Al desahogar su poderío y al imponer su yo sobre el mundo circundante, la naturaleza se reduce a una perspectiva funcionalista y predatoria¹⁸.

Un mundo *enrarecido*, fundado sobre relaciones *dilatadas*, *escasas* y *contaminadas*, trae como consecuencia, por un lado, la indiferencia ante las situaciones de las personas indefensas y necesitadas que reclaman nuestra presencia, y que en vez de acogerlas, son descartadas desde la lógica capital-individualista que ve en el otro una carga y una amenaza para los propios intereses; y por el otro, la cosificación del ecosistema al cual se trata como un objeto meramente de uso sin respetar su naturaleza.

Ahora bien, ¿Qué entender por un *mundo roto*? Siguiendo a Gabriel Marcel, el mundo está *roto* a causa del funcionalismo social. En una conferencia en la Universidad de Aberdeen, el autor expresó que la sociedad se caracteriza por la guerra con nosotros mismos puesto que nos reduce a lo funcional y nos conduce, no solo a un suicidio individual, sino también a un suicidio colectivo que tiene como base la mezcla social disfrazada de unidad, que traiciona y elimina las diferencias y que anula la singularidad en aras de la funcionalidad¹⁹. En tal sentido, la funcionalidad es una mezcla caracterizada por un mundo que se mueve al estilo de una máquina mecanizada, desapasionada, colectivizada y atomizada. Así, los individuos marchan y funcionan sin vitalidad ni originalidad, están, pero no son ellos. Marcel propone la preposición *con* como una

¹⁸ Cf. Fernando CRUZ, *Humana luz en sombras*, Envigado, Sílabas, 2024, 60.

¹⁹ Cf. Gabriel MARCEL, *Obras selectas (I). El misterio del ser. El dardo. La sed. La señal de la Cruz*, Biblioteca de Autores Cristianos - BAC Editorial, Madrid 2002, 32.

invitación a trabajar y a caminar *con el otro*. En el mundo contemporáneo funcionamos, pero no vivimos ni nos relacionamos *con*, estamos *junto a*, pero no *con los otros*. El autor se vale de la metáfora del reloj roto para ilustrar cómo todo funciona en apariencia bien, pero sin la fuerza vital de interacción de la preposición *con*.

¿No tienes a veces la impresión de que vivimos... si a esto se le puede llamar vida... en un mundo roto? Sí, roto, como un reloj roto. El mecanismo ya no funciona. Por fuera nada ha cambiado. Todo está en su lugar. Pero si te llevas el reloj al oído, no se oye nada; ¿entendés?, el mundo, eso que llamamos el mundo de los humanos... en otro tiempo debió de tener corazón, pero pareciera que ese corazón ha dejado de latir²⁰.

Desde estas perspectivas, se entiende *roto* no en el sentido de destrozado, resquebrajado, sino en cuanto que cada individuo cumple su función sin importarle el vínculo con los demás y con la casa común. Con respecto a las relaciones sociales, son los comportamientos de los sujetos que funcionan de una forma individual, autónoma, sin vitalidad y sin ningún horizonte; cada uno cumple su rol despreocupado del ser de los demás, sin interactuar con los otros. Por consiguiente, la relación se reduce a periferias laborales y la existencia del otro se confunde con el imperativo de la eficiencia y la eficacia, la tarea del ser humano se reduce a una función social con agendas convencionales sin sentido de reciprocidad y sin profundidad relacional.

Al mismo tiempo, las relaciones con la naturaleza se tornan “rotas” al despojarla de su esencia e imponerle el pragmatismo que oculta el sentido de cada creatura bajo los estándares del positivismo y el tecnicismo que traicionan la alianza entre el hombre y el mundo creado. En este sentido, Francisco afirma que “el derroche de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que sólo nos vemos a nosotros mismos”²¹.

²⁰ MARCEL, *Obras selectas (I). El misterio del ser. El dardo. La sed. La señal de la Cruz*, 30.

²¹ FRANCISCO, *Laudato Si*, 6

Mundo roto y mundo enrarecido son las características que se suman también al vaivén de las *incertidumbres*, entendidas como una ruptura entre el presente y el futuro, entre lo que queremos y lo que hacemos, entre el individuo y la comunidad. En términos de Badiou, se trata de una desorientación provocada por la desaparición de los grandes relatos de los que advirtió Lyotard y que se agudizó con los efectos económicos, sociales y culturales de la post pandemia que generan un sentimiento de “desorden general, de una dispersión de las conciencias, de una incertidumbre general en cuanto al futuro”²².

Esto configura el concepto de *mundo incierto* causado también por el individualismo y el desmoronamiento de las relaciones, un mundo contemporáneo caracterizado por la anulación del futuro, “por la banalidad pasajera de las relaciones interhumanas, el ensimismamiento solitario a que lleva la tecnología virtual y la desaparición de las utopías que tanta ilusión y sentido de futuro dieron un día al existir”²³.

Desde estas perspectivas, el sujeto se ve abocado a una fractura de su mundo relacional. La relación consigo mismo carece de la reflexión, por tanto, no hay cuidado ni cultivo de sí mismo; se configura la identidad personal más desde el consumir que conlleva a estilos de vida individualistas, que desde el pensar reflexivo y responsable. La relación con los otros se distorsiona al considerarnos mónadas cerradas que ignoran la presencia inspiradora de los otros y la vocación a conformar la comunidad. La relación con la naturaleza se fragmenta al creer que somos los únicos seres vivos y que no necesitamos de las especies vivientes para mantener un equilibrio ecológico. Por último, la relación con Dios se rompe al absolutizar el lugar y el quehacer del hombre en el mundo desde una lógica del antropocentrismo desviado que abusa de la naturaleza sin tener en cuenta los principios trascendentales.

En respuesta a un *mundo incierto*, se hace necesario el cuidado de las cuatro relaciones a través de nuevos estilos de vida que superen el imperativo del individualismo como lo propone el papa Francisco en *Laudato Si* al señalar la necesidad de

²² BADIOU, *Observaciones sobre la desorientación del mundo*, 21.

²³ CRUZ, *Humana luz en sombras*, 47.

una nueva cultura que centre al hombre en su responsabilidad con la casa común, es decir, un hombre reflexivo, un hombre relacional y un hombre que respete la esencia y naturaleza de cada ser vivo.

Ahora bien, el *mundo enrarecido, roto e incierto*, pone en cuestión la apuesta del capitalismo expresada en un individualismo que anula la experiencia de la persona como un ser en constante interrelación. Esto suscita la necesidad a nivel filosófico, teológico y científico de pensar el ser humano como alguien que tiene un origen común, una pertenencia mutua y un futuro compartido con todos los seres vivos. Si el hombre comprende y se sitúa desde el cuidado de las relaciones, hace auténtico su proyecto existencial tal como lo expresa Mèlich cuando afirma que la existencia es en esencia relacional y “el mundo es la gramática que permite establecer relaciones y lazos de dependencia”²⁴.

4. LAS AUSENCIAS DERIVADAS DEL INDIVIDUALISMO

Una de las imágenes conmovedoras de la pandemia fue la del papa Francisco, cuando con firmeza a pesar de la incertidumbre del momento, se dirigió a la humanidad con palabras que denuncian el egoísmo de una sociedad que pasa por alto la responsabilidad creacional al indicar que la tempestad causada por el virus desenmascara, no solo la vulnerabilidad humana, sino también las falsas agendas nacidas de los egos pretensivos que deja al descubierto tres *ausencias* que revelan la dictadura del individualismo: i) origen común, ii) pertenencia mutua y iii) futuro compartido. Para estos propósitos, se entiende la *ausencia* como un ignorar o un actuar sin tener presente el sentido del otro, de la comunidad y de la comunidad creacional, absolutizando el yo egocéntrico que se impone sin ninguna responsabilidad sobre los demás seres vivos y lo cual el Papa define como antropocentrismo desviado. En esta postura, las ausencias se presentan como un obstáculo al

²⁴ Joan-Carles MÈLICH, *La fragilidad del mundo: ensayo sobre un tiempo precario*, Barcelona, Tusquets, 2021, 29.

desarrollo sostenible y solidario impidiendo la relación armónica del individuo con el otro y con las demás especies.

El concepto de comunidad creacional refiere a una comprensión relacional y solidaria del ser humano con el conjunto de la creación, por tanto incluye a todos los seres vivos considerando que comparten un origen común y un destino interdependiente. En tal sentido, en este concepto se sitúa al ser humano como parte integrante —y no dominante— del entramado de la vida que constituye la casa común. Desde una perspectiva teológica y, en especial en el magisterio de Francisco, la comunidad creacional, se fundamenta en la convicción de que toda la creación posee un valor intrínseco querido por Dios, y que el ser humano tiene una responsabilidad moral de cuidado, respeto y custodia hacia ella.

En la misma línea, Johnson postula el paradigma de la comunidad de la creación con el que puntualiza la interdependencia de todas las manifestaciones de vida al conformar una sola comunidad cuando afirma que “at the core of their identity, humankind and otherkind share this same fundamental status of being finite creatures. As such, human beings and other species have more in common than what separates them”²⁵. No obstante lo anterior, conviene precisar que además de su finitud, el ser humano está abierto a lo infinito y tiene la responsabilidad del cuidado de las demás creaturas. Así, la comunidad creacional interpela al hombre a reconocer su pertenencia a una totalidad viva, en la que la justicia, la sostenibilidad y la solidaridad constituyen principios orientadores de una nueva ética socioambiental.

Ahora bien, las ausencias expresan el individualismo como uno de los síntomas de la sociedad contemporánea, absolutizando la concepción de que el hombre es sustancialmente distinto a las demás creaturas y que no tiene nada de común con las demás especies, desconociendo así el principio

²⁵ Elizabeth A. JOHNSON, *Ask the Beasts: Darwin and the God of Love*, Londres, Bloomsbury, 2014, 268. Traducción: “En el núcleo de su identidad, la humanidad y las demás especies comparten la misma condición fundamental de ser criaturas finitas. Por lo tanto, los seres humanos y las demás especies tienen más en común que lo que los separa” (traducción propia).

de la interrelacionalidad. Para el Papa, todo está interconectado y mucha parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos, más aún, al referirse al medio ambiente se indica una relación que existe entre el mundo natural y la sociedad. Por consiguiente, no se puede entender la naturaleza como algo separado de nosotros en tanto que estamos interpenetrados.

En este contexto, la primera *ausencia* se refiere a la inconciencia de un *origen común*, tanto como especie humana como especie viviente. Aunque somos diferentes por razas, culturas, geografías y apuestas existenciales, somos iguales en cuanto al origen y la esencia, gozamos de la igualdad como realidad de responsabilidad y solidaridad con el género humano y a la vez reconocemos las diferencias como expresión de la fraternidad. Por tanto, lo que hace diferente a los seres humanos no es la esencia, sino la forma de proyección en el mundo.

Desde otra perspectiva, el *origen común* también convoca el concepto de comunidad creacional al reclamar la responsabilidad no solo por la especie humana, sino también por todos los seres vivos, dado que compartimos un mismo hilo genético. Al respecto, para el Papa cada criatura refleja algo de Dios en tanto que habita en lo íntimo de su ser. De esta forma, el ser humano como miembro de la comunidad creacional está llamado a descubrir y a desvelar el plan de Dios en cada creatura, a comprender el origen común y a reconocer la mismidad del otro y la vulnerabilidad de aquellos que demandan el cuidado responsable como vocación a la solidaridad. Por ende, el origen y destino común reclaman una postura ética tanto como especie humana como especie viviente.

Ahora bien, una segunda ausencia la constituye el olvido de la *pertenencia mutua*, es decir, desconocer que sin los otros, la persona humana no se entiende, somos seres interdependientes, nadie existe al margen de los otros ni al margen del mundo natural. Juntos habitamos la casa común. Así, *soy* en tanto que me reconozco perteneciente a la comunidad de los seres vivos; antagónicamente, mientras más se absolutiza el *yo*, menos se *es*. De esta forma, a mayor reconocimiento de pertenencia mutua, mayor crecimiento como seres vivos, tal como lo expresa el papa Francisco al concebir que todas las

creaturas avanzan junto con nosotros y a través de nosotros hacia Dios, como término común, incluso, se fundamenta en el pensamiento tomista al indicar que la intención de Dios “fue que lo que le falta a cada cosa para representar la bondad divina fuera suplido por las otras”²⁶. Por consiguiente, la *pertenencia mutua* invita a rechazar el dominio absoluto por parte del hombre sobre las demás creaturas.

En la misma línea de pensamiento, el politólogo Barber, ha superpuesto al fenómeno de la no *pertenencia mutua* el criterio de que somos seres interdependientes, al invitar a celebrar el día de la interdependencia en vez del día de la independencia debido a que no somos autosuficientes, sino seres recíprocos y cooperativos y es más inteligente ser cooperativos que conflictivos²⁷. Fue la interdependencia la que hizo que el *homo* alcanzara el dintel de hominización y será la interdependencia la que sacará a la especie humana de la crisis ecológica y antropológica en la que se encuentra sumergida por causa del individualismo exagerado²⁸.

Por otro lado, Adela Cortina denuncia el egoísmo ilustrado al reflexionar cómo los seres humanos estamos en el mismo barco, con muy poca preo-ocupación y com-pasión de los unos para con los otros, es decir, socialmente estamos como espectadores en el mismo barco sin involucrarnos con los otros; sentimos los gritos de sus voces, pero no sentimos las voces de su existencia que nos convocan, no solo a co-existir, sino a hacer experiencia del nosotros que involucra y compromete en la pertenencia mutua en la misma ruta de la vida²⁹. En el mismo sentido, Víctor Meseguer y Ana Cerón-Morales, al analizar las posturas de los pontífices Francisco y Benedicto XVI, apuntan a una crisis ecológica como fruto de una crisis antropológica expresada en la incapacidad de salir de si hacia el otro y lo otro³⁰.

²⁶ FRANCISCO, *Laudato Si*, 86.

²⁷ Cf. Benjamin BARBER, “El día de la interdependencia”, *El País* (9 de septiembre de 2004).

²⁸ Cf. Yuval Noah HARARI, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Madrid, Debate, 2015, 348.

²⁹ Cf. Adela CORTINA, *Ética Cosmopolita: Una Apuesta por la Cordura en Tiempos de Pandemia*, Madrid, Paidós Ibérica, Madrid 2021, 17.

³⁰ Cf. Víctor MESEGUER – Ana CERÓN-MORALES, “La responsabilidad y

Estos planteamientos, de acuerdo con Badiou, reclaman la conciencia y convicción de dos principios racionales elementales: libertad y bien verdadero. Respecto de la libertad, afirma, citando a Descartes, que no consiste en hacer lo que queramos, sino en hacer lo que la razón nos presenta como justo, mientras que el bien verdadero no es individual dado que considera la existencia del otro y de los demás seres vivos³¹.

Por último, se postula la ausencia del *futuro compartido*, en la que el individualismo acapara el instante sin proyección, deja a los más pobres y a las nuevas generaciones sin ningún porvenir, y conduce a un dominio del presente que anula la ética del cuidado. En respuesta a ello, emerge la responsabilidad como una categoría ética que da cuenta de lo que ha acontecido y que denota también la prospectiva del nosotros frente a lo que va a acontecer. Al respecto, cobra relevancia el principio de responsabilidad de Hans Jonas, según el cual, el ser humano debe obrar de tal manera que lo que haga se convierta en un imperativo para el cuidado de toda vida en el presente y en el futuro³².

Desde esta perspectiva, es indispensable plantear el concepto de la responsabilidad intergeneracional que involucra, no solo el cuidado de lo que tenemos y necesitamos, sino también de aquello que van a necesitar las generaciones futuras y las comunidades para su desarrollo y bienestar. Se trata por tanto, de un sentido de justicia y de bien común, que suscita la lógica del “don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual”³³, sino que tenemos que pensar con responsabilidad las circunstancias que van a rodear a la comunidad creacional, no sea que resulte aplicable la paradoja de Soloviev,

la universidad a la luz de la *Laudato Si* para lograr los objetivos del desarrollo sostenible”, *Revista de Direito Brasileira* 23/9 (2019) 132-146, aquí 138, <https://doi.org/10.26668/IndexLawJournals/2358-1352/2019.v23i9.5474>.

³¹ Cf. BADIOU, *Observaciones sobre la desorientación del mundo*, 32.

³² Cf. Hans JONAS, *El principio responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Barcelona, Herder, 2014, 16.

³³ Cf. FRANCISCO, *Laudato Si*, 159.

citada por el pontífice: “Un siglo tan avanzado que era también el último”³⁴.

En este ámbito, el *futuro compartido* se corresponde con el porvenir que depende del trato responsable con cada creatura viva. Etimológicamente, se enmarca en un sentido de esperanza, por-venir, por lo que viene, que convoca el con-vivir de la comunidad creacional en clave del bien común. La esperanza, de acuerdo con Meseguer y Cerón Morales, implica aunar esfuerzos para lograr un futuro sostenible en el que se supere la desigualdad, el hambre, la pobreza, y en el que los seres humanos puedan acceder a sus derechos y libertades fundamentales³⁵. Por su parte, Han invita a una esperanza que posibilita el futuro y que permite vivir más que sobrevivir, al desplegar un horizonte de sentido que dinamiza y motiva el don de la vida como responsabilidad hacia la comunidad creacional³⁶.

Lo anterior suscita el cambio de visión de un ecocentrismo por una ética del cuidado por parte del ser humano, que reconozca el sentido del *origen común*, la *pertenencia mutua* y el *futuro compartido*. En esta lógica, Carlos Beorlegui propone el enfoque de la antropología emergentista como superación tanto del ecocentrismo como del antropocentrismo desviado al considerar la continuidad y la unidad de todos los seres vivos y la responsabilidad del ser humano como un ser situado y cuidador de las demás especies³⁷. Al respecto, Agustín Domingo Moratalla postula tres dimensiones de la responsabilidad del ser humano que se corresponden con el sentido del *origen común* (responsabilidad retrospectiva), la *pertenencia mutua* (responsabilidad respectiva) y el *futuro compartido* (responsabilidad prospectiva)³⁸.

³⁴ Cf. Vladímir SOLOVIOV, *Los tres diálogos y el relato del anticristo*, Madrid, El Buey Mudo, 2016, 195.

³⁵ Cf. MESEGUER – CERÓN-MORALES, “La responsabilidad y la universidad a la luz de la *Laudato Si*”, 138.

³⁶ Byung-Chul HAN, *El espíritu de la esperanza*, Barcelona, Herder, 2024, 14.

³⁷ Cf. Carlos BEORLEGUI, “¿Antropo-centrismo contra eco-centrismo?, *Razón y Fe* 283/1451 (2021) 327-342, 340.

³⁸ Cf. Agustín Domingo MORATALLA, *Condición humana y ecología integral: Horizontes educativos para una ciudadanía global*, Bogotá, PPC, 2017, 136.

De facto, el antropocentrismo desviado conlleva a absolutizar los derechos del individuo por encima de la comunidad creacional, en consecuencia, la sociedad se fracciona y la interacción se reduce al solipsismo del individuo sin tener en cuenta los seres vivos. En respuesta a ello, el Papa propone el concepto de ecología integral —concordante con el paradigma de la antropología emergentista— que no se circunscribe únicamente al ecocentrismo sino que considera las dimensiones humana, social y ambiental. Esta postura reclama un nuevo sujeto antropológico situado que apropie el concepto de comunidad creacional y haga propias las palabras de Nash cuando afirma que “la idea clásica de que la tierra, o incluso el universo, fue creado exclusivamente para los seres humanos es, en nuestra era científica, pecaminosamente arrogante, biológicamente ingenua, cosmológicamente tonta, y por lo tanto teológicamente insostenible”³⁹.

Desde esta perspectiva, el poeta Hölderlin, como un peregrino de la unidad de todos los seres vivos, escribe:

Formar un solo ser con todo lo que vive, ¿no es vivir como los dioses y poseer el cielo en la tierra? Ser una sola cosa con todo lo que vive, volver, por un olvido de sí mismo, al todo de la Naturaleza [...]. Formar una sola cosa con todo lo que vive⁴⁰.

Con esta consigna que manifiesta que ha habido un olvido de sí mismo en cuanto ha perdido la relación con el todo, el poeta del romanticismo alemán, reconoce la unidad del espíritu del hombre con el todo y a la vez invita a superar su pretencioso autoritarismo dominante sobre las demás creaturas del universo.

³⁹ Cf. James A. NASH, “Toward the Ecological Reformation of Christianity”, *Interpretation: A Journal of Bible and Theology* 50 (1996) 5-15, aquí 8, <https://doi.org/10.1177/002096439605000102>.

⁴⁰ Friedrich HÖLDERLIN, *Hiperion. El ermita en Grecia*, Buenos Aires, Ediciones Marymar, 1976, 37.

6. CONSIDERACIONES FINALES

El individualismo se constituye en la causa del mundo enrarecido, roto e incierto que impide el desarrollo sostenible y solidario en tanto pone al individuo en una posición de dominio y de supremacía por encima de las demás especies de vida, lo cual fractura la interdependencia de los seres vivos en la casa común.

Asimismo, el individualismo acentúa tres ausencias enunciadas en *Laudato Si*: origen común, pertenencia mutua y futuro compartido que reclaman la posibilidad de una ecología integral que supere el individualismo destructor y asuma las categorías de la comunidad creacional y de la responsabilidad tanto intergeneracional como intrageneracional. En esta perspectiva, el papa Francisco recalca que todo está conectado, que el tiempo y el espacio son interdependientes al igual que los distintos componentes del planeta que conforman una red de vínculos que se hace necesario reconocer y comprender para habitar y cuidar el mundo de la vida y las interacciones vitales. De acuerdo con el Papa, tomar conciencia de las ausencias básicas permite “el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida”⁴¹.

Lo anterior permite reafirmar que el ser humano pertenece a una comunidad más amplia que su propia especie. Ello implica recordar que hace parte de la tierra y que su especificidad es continuidad de las otras especies desde el punto de vista cosmológico, biológico y etológico (antropología emergentista). Por tanto, se hace necesario plantear un paradigma nuevo que comprenda que la comunidad creacional va más allá de la especie humana y que la reflexión sobre la ecología integral debe tener una responsabilidad retrospectiva, respectiva y prospectiva en respuesta a las tres ausencias.

⁴¹ FRANCISCO, *Laudato Si*, 202.